Día 16

SALMO 33

«El Señor frustra los planes de las naciones; desbarata los designios de los pueblos. Pero los planes del Señor quedan firmes para siempre; los designios de su mente son eternos» (Sal. 33:10-11).

Hay una clara alegría en pertenecerle al Señor cuando lo conocemos. Esta canción inicia haciendo una invitación a los «justos», y nos dice que «es propio de los íntegros alabar al Señor». Allí radica el gozo y la canción: en que Dios, sobrenaturalmente, nos regala corazones nuevos que pueden, con el poder de Su Espíritu, reconocerlo como Señor. Es bueno que los que hemos nacido de nuevo expresemos quién es el que nos hizo y nos salvó. Expresarlo constantemente nos sostiene. Nos hace bien porque es verdad siempre, en medio de lo que sea. Toda verdadera alabanza surge de un corazón no dividido, sino constantemente asombrado de la grandeza, poder, bondad y soberanía del Señor; de un corazón inclinado hacia el arrepentimiento y enternecimiento diario.

Sin embargo, amada familia de Dios, el temor llegará y espiará por tu ventana y tocará la puerta, intentará pasar a la sala y, si lo dejas, se hará un café en tu cocina hasta instalarse para quitarte la confianza de tu lugar seguro. Aprender a reconocerlo, a olfatearlo, será una tarea más fácil a medida que te acerques a la Escritura y aprendas a reconocer, caminar, oler y disfrutar a tu Padre. El salmista enumera aquí una tremenda lista con solo algunas de las características de Dios, quien jamás ha sido diferente: cuando Él habla, crea; Él planea y las cosas pasan; es un Rey que observa y controla todo; es un Señor bueno que protege a los suyos y jamás deja de amar. Pero ¿yo soy

justo?, ¿soy íntegro? Quizás este tiempo el Señor ha estado llamándote y Su voz se hace cada vez más fuerte. ¡La mejor noticia es que te está llamando a cantar de alivio! Porque un día, hecho carne y hueso, el Verbo, Su Palabra, vino a vivir la vida perfecta que tú jamás podrías vivir, para entregarla en intercambio por la tuya y así, no solo dejar tu expediente en blanco para que trataras de nuevo, sino te declaró justo e íntegro, porque firmó Su Nombre sobre el tuyo.

¡Puedes cantar este salmo con todos los santos! Espera confiado en el Señor porque Él te socorrió y te cubre. Puedes regocijarte con todo tu corazón porque ser íntegro es no confiar en tus fuerzas, artimañas o manipulaciones, sino ver la bondad de Dios. ¡Vamos! Puedes rendirte, confesar y enmendar, porque el gran amor del Señor te acompaña, puedes cantar mientras esperas en Él.

«Regocijarte en las comodidades temporales es peligroso, regocijarte en ti mismo es necio, regocijarte en el pecado es fatal, pero regocijarte en Dios es celestial».[1]

[1] Comentario Bíblico digital, *Enduring Word*, https://enduringword.com/comentario-biblico/salmo-33/